

Comercio

ORGANO DEL SINDICATO PROVINCIAL DE TRABAJADORES DEL COMERCIO (U. G. T.)

Madrid, enero de 1938

FRANCISCO GINER, 23 - Teléfonos 32666-7

AÑO II - NÚMERO 7

¡NI UN SOLO AFILIADO DEBE DEJAR DE ASISTIR A LA ASAMBLEA GENERAL!

EDITORIAL

Después de dieciocho meses de guerra nuestro Sindicato va a celebrar asamblea general. En estos dieciocho meses, el Sindicato ha desplegado una gran actividad, amplia y profunda, por entero al servicio de la causa antifascista. Va, pues, a dar cuenta de su gestión ante la masa de sus afiliados y, por ende, a delimitar sus aciertos y sus errores.

Han pasado muchas cosas en estos dieciocho meses de guerra, por las que, dirigentes y militantes, han puesto de manifiesto lo que había y hay en sus convicciones sindicales y políticas. No vamos a entrar en pormenores sobre esta cuestión. Seamos observadores de nuestra propia conducta; miremos en derredor nuestro, y sacaremos la consecuencia de que tenemos mucho que rectificar. Hablemos menos y hagamos más si queremos ser dignos de los camaradas que luchan en los frentes por defender la causa de vivir una vida mejor y más digna.

Va a celebrarse asamblea general. Meditemos todos sobre este hecho. Van dirigidas estas líneas, más particularmente, a aquellos que alejados toda su vida de las actividades sindicales, tienen un concepto simplista de lo que es un Sindicato, y consideran que éstos viven y trabajan para dar satisfacción a sus minúsculos intereses, y si esto es así, digámosles que están equivocados y nuestro deber es sacarlos de su error y decirles que es todo lo contrario: son ellos los que deben trabajar por y para el Sindicato.

En esta asamblea, donde han de plantearse problemas de máxima importancia para nuestro Sindicato, para la causa de ganar la guerra, para la causa de la Revolución, todo militante consciente de su responsabilidad y compenetrado de la gravedad del momento que vivimos, tiene que ir a ella con el pensamiento exento de cualquier otro interés que no sea el de ser un elemento constructivo para la causa, y no negativo, como lamentablemente se da con alguna frecuencia.

Vamos, pues, a hacer h. nor a lo más arriba manifestado: hablar menos y hacer más. Pero sí hemos de consignar una vez más que a estas asambleas no se debe ir a plantear problemas particulares de trabajo. Pues si hemos de partir de la premisa de que estas asambleas han de ser la fragua en la que se forjen los nuevos luchadores, empecemos por dotar a éstos de su elemento fundamental: la responsabilidad de su conducta. Hagamos de estas asambleas escuelas de capacitación, y habremos hecho una verdadera labor revolucionaria, ya que, la revolución social ha de ser obra de los trabajadores mismos.

EN MARCHA

¡Albricias! Nuestro Sindicato, creyendo superada su etapa de crecimiento, ha creído llegado el momento de rendir cuentas de su labor, realizada con gran intensidad durante este largo período de lucha guerrera, en

la que los trabajadores han puesto a prueba su potencialidad como clase y número en defensa de la libertad del Mundo; por vez primera, de una forma democrática, desde el histórico 18 de julio, se va a poner en contacto con la gran masa de afiliados que hoy componen en Madrid la organización de los trabajadores del comercio. Por primera vez, los miles de explotados

del mostrador vamos a tratar juntos nuestros problemas.

En los anales de nuestro Sindicato será histórica esta fecha. En esta gran reunión se nos dará cuenta de la labor realizada.

¿Acertada? Miremos los problemas de forma objetiva y acerremos a verlos con elevación.

Aun siendo importantísimos los problemas resueltos, pensando en el gran contingente de compañeros que de forma directa pelean de cara a la muerte, veamos nosotros desde este frente que llamaremos de la economía que representa nuestra profesión, de hacer cara, con acierto, para estar a la altura de nuestros camaradas de la vanguardia, a los grandes problemas planteados en la retaguardia.

Yo espero que todos pongamos nuestro tesón en estar en el lugar que nos corresponde en momentos tan interesantes; como en las grandes batallas, ni uno solo ha de dejar de acudir al llamamiento del clarín, y especialmente me dirijo a vosotros los activistas constantes, que yo equiparo a las fuerzas de choque, sin posibilidad de disculpa: ¡en vanguardia! A cumplir con vuestro deber, ya que de no hacerlo así, podríamos tacharos de desertores.

Desde aquí, modestamente, me permito exhortaros a la meditación, al estudio de nuestros problemas, que, sabiendo elevarlos con vistas al bien general, habremos cumplido como trabajadores conscientes para ganar la guerra, y por ende, la Revolución, haciéndonos dignos del cariño y la estimación de todos los hombres que saben dar su vida por la redención de los oprimidos del Mundo.

¡En pie! ¡Los trabajadores mercantiles están dispuestos a ocupar su puesto de combate en las primeras filas del proletariado consciente!

ANGEL PERALES

Enfermedad contagiosa de nuestra retaguardia

Abortada con rapidez asombrosa en varias regiones y provincias, por desgracia no fué en todo el país, la criminal sublevación militar de los generales monárquicos-fascistas, convertidos más tarde—de golpe y porrazo—en lacayos de los países totalitarios, quedaron cobijados en la España republicana gran número de personas pertenecientes a las clases privilegiadas (aristócratas, nobles y burgueses), es decir, una pequeña cantidad de lo que había de podrido y corrompido en nuestro país antes del 18 de julio de 1936.

Pues bien: estos individuos, enemigos del régimen que España libremente quiso darse, estos ex patricios que poseían y disfrutaban de todo, sin acordarse de que existían no pocas familias, que carecían de lo más indispensable para su sustento, no se resignan de grado—lo harán por la fuerza—, a acatar el nuevo cambio de vida que el momento actual les ha impuesto y añoran aquellos felices tiempos pasados, tiempos que ya nunca volverán.

De ahí que estas gentes se afanen con ahínco, torturándose el cerebro a todas horas, en hallar la incógnita al intrincado problema, forjado en sus soñadoras y fantásticas mentes, triunfo del conglomerado de fuerzas que acaudilla "von Franco", o sea de aquellos que para burla y escarnio ostentan pomposamente el nombre de "Salvadores de la Patria".

Al no encontrar esta solución—pues no existe ninguna que resuelva el problema—, actuando de un modo indirecto unos, pasivamente otros, siembran a voleo y por doquier de obstáculos la España antifascista, con el fin de alterar la moral y fe inquebrantables de nuestra férrea retaguardia, entorpeciendo, sabotando y creando miles de dificultades—todas ellas estériles—para alterar el buen orden público que en nuestro país existe.

De las innumerables enfermedades infecciosas que nos sirven los fascistas para quebrantar la salud de nuestra joven República, figura el bulo.

Para nadie es un secreto la labor que este parásito efectúa. Este germen patógeno podemos representarlo, bien por un animal microscópico (bacteria), como por un animal antediluviano (diplococo). Lo que sí sabemos del bulo es lo siguiente: el bulo es el tema diario; el viento que, impotente, azota nuestros vigorosos y curtidos rostros, forjados en las luchas sociales, pero que es, sin embargo, poderoso con los pechos débiles de los antifascistas, novicios en estas contiendas y en donde el bulo hace sus presas.

El tamaño, como he dicho, es muy variable. Desde la ya célebre como cacareada *toma de Madrid por los nacionalistas*, pasando por el de *han sido destrozadas dos escuadrillas de "moscas" y siete "chatos"*, en combate aéreo, hasta llegar en *Barcelona andan a tiros por la captura de víveres*, y otros muchos, infinitos, que harían este artículo interminable.

El bulo se propaga con una velocidad idéntica a la de una bala de fusil, siendo también su área de acción muy extensa. Un bulo lanzado en una cola, espectáculo pú-

blico y en todos los sitios donde se hallen núcleos diversos de personas—ambiente donde esta enfermedad vive y se desarrolla—, recorre en contados minutos centenares de metros en un radio de acción de varios kilómetros, atacando y contagiando a decenas de personas que no son lo suficientemente fuertes para oponerse al mal.

Los efectos nocivos que ocasiona en la vida de la colectividad (República) son escasos y casi nulos. Al ser atacado el paciente, reacciona rápidamente, contrarrestando *ipso facto* la enfermedad, y ésta, que al principio presentábase con caracteres alarmantes, se convierte en inofensiva.

El médico (Gobierno), ayudado de sus practicantes (autoridades), combate el bulo mediante inyecciones (Código de Justicia popular), que destruyen (enviando a los bulistas a la cárcel) e impiden su desarrollo.

DEBERES DE LA MUJER EN EL MOMENTO ACTUAL

Es algo muy importante lo que la mujer tiene que hacer en estos momentos, y es necesario que todas y cada una de ellas se den cuenta perfecta de que la vida ha sufrido una transformación grande en poco tiempo, y es de todo punto imprescindible que se capaciten y se orienten en el sentido político y sindical para empezar a hacer frente a las circunstancias cualquiera que fuesen; sean las primeras que alienten y estén dispuestas a cubrir todos los puestos que las necesidades de la guerra exige.

No se oculta a nadie que muy pronto la movilización se hará en grandes proporciones, y nuestro Ministerio de Defensa Nacional ya hizo un llamamiento a todas las mujeres en la seguridad de que estáis dispuestas a acudir allí donde se os mande.

Pues bien, compañeras, nuestro Sindicato, siempre atento a las órdenes que dimanen del Gobierno, ha formado la Sección Femenina, con el objeto de hacer más fácil y rápida la labor de capacitación para el trabajo, y aquí nos tenéis con la mejor buena fe en espera de que estaréis siempre atentas a cuantas llamadas se os hagan.

Me dirijo a todas las mujeres, y muy especialmente a vosotras, las que en este Madrid heroico sufristeis durante tantos meses el asedio y los terribles bombardeos que las hordas fascistas descargaban sobre la población civil, y en el mayor número de los casos visteis morir entre los escombros a muchos de vuestros familiares y con ánimo bien templado, pues el dolor, por ser tan grande, os dió entereza, y que por ello mismo espero que seáis ahora y siempre las que deis el ejemplo y os multipliquéis en el trabajo, sea cual fuere vuestra ocupación, y de ese modo, al mismo tiempo que procu-

Yo recomiendo, para acabar de una vez con esta plaga, un remedio muy eficaz: *unión de todo el proletariado antifascista*, para denunciar, llámense como se llamen y se vistan como se vistan, a todos los propagadores de bulos que consciente o inconscientemente contribuyen a su difusión. Una vez estos bulistas, cogidos *in fraganti*, debe aplicárseles las más severas penas, sin andarse con miramientos (los obuses y la aviación italogermana no guardan ninguna consideración a nuestras mujeres y niños), que a nada bueno nos conducen y que servirán para que, una vez estrangulado el mal, nuestra retaguardia se fortalezca algo más—si es posible—de lo sana y fuerte que está.

De este modo ganaremos una nueva batalla a los fascistas interiores, extirpando la langosta que asola nuestra retaguardia, y la antorcha que iluminará nuestro brillante y feliz porvenir—nada halagüeño para nuestros enemigos—recobrará su máximo esplendor.

JUAN SANCHEZ

ramos ir cooperando a la victoria, habremos ganado la reivindicación y las aspiraciones a que somos acreedoras.

He aquí llegado el momento de demostrar de lo que somos capaces las mujeres, y es que todas, como una sola, unidas, sin distinción de carnet, debemos ir a reforzar las industrias y todos los lugares donde por necesidades de la guerra tengan que abandonar nuestros hermanos, y así, cuando en la vanguardia y en la retaguardia hayamos terminado con el fascismo invasor, nos sentiremos orgullosas por nuestro deber cumplido. Conque adelante, compañeras, ya sabéis cuál es vuestro deber, y no olvido que con el ánimo de que estáis dando pruebas secundaréis la tarea sin amedrentaros por los obuses ni las bombas y estaréis firmes en vuestros puestos, como nuestros hermanos en las trincheras hasta el final de esta guerra que ensangrienta nuestra España y que terminará con la victoria que merecemos los trabajadores.

Mercedes ALCAZAR.

Al iniciarse el año 1938 **MERCOR** saluda al Ejército Popular Republicano, vencedor en Teruel y a cuantos camaradas combaten en los frentes esperando sea éste el año de la victoria.

¡CAMARADAS!

Del 18 de julio de 1936 a hoy han pasado en España cosas muy graves que han trastocado toda la vida nacional, por causa de la guerra, tanto en el orden político como en el económico. Y, naturalmente, en la vida sindical, por lo que representa en el movimiento obrero y en la guerra que sostenemos, son los que más hondamente han sufrido esta transformación.

Ha gravitado y gravita sobre la clase trabajadora la mayor responsabilidad en la consecución de la victoria sobre el fascismo internacional. Así, pues, a tenor de esa responsabilidad tienen que estar nuestros actos, si queremos hacer honor a la doctrina marxista, a la cual nos debemos, base por la que la clase trabajadora ha de conseguir su liberación.

Nuestro Sindicato, altamente compenetrado de su misión histórica, no es de los que

se han quedado atrás en su aportación de ayuda a la guerra. Hemos cumplido y cumpliremos con nuestro deber. Que cada uno cumpla el suyo.

Vamos a celebrar Junta general el día 23 del presente.

En ésta se va a dar cuenta de todo cuanto ha hecho el Sindicato en estos dieciocho meses de guerra, que podemos definir en tres partes fundamentales: Cuestión sindical, cuestión militar y cuestión económica.

Sus aciertos y sus errores van a ser estudiados con escrupuloso cuidado para así sacar las enseñanzas que nos sean precisas, y, por ende, rectificar y asentar nuestro Sindicato sobre bases firmes para el futuro, sindical y políticamente, y de esta forma poder cumplir con su misión altamente civilizadora: redimir a la clase trabajadora del yugo capitalista.

SOBRE UN TEMA MANIDO

LOS SINDICATOS EN LA GUERRA

Los problemas de la vida política y sindical en general, cuando se divaga demasiado sobre ellos, presentan como defecto casi insuperable el de terminar embrollados, de tal suerte, que al final no se atisba solución alguna que los haga adaptarse al momento en que se producen. ¿Cuántas cosas no han sido dichas y escritas, en torno a cuál debe ser la posición de los sindicatos en el único problema fundamental hoy planteado: la guerra? Renunciemos a considerar el volumen que nos resultaría si aplicáramos el sistema métrico decimal con cualquiera de sus variantes, y circunscribámonos a apreciar el resultado cierto de tanto derroche de palabras e ideas, concretándolo en esta interrogante: ¿Están aún hoy los sindicatos a pesar de todo a la altura de las circunstancias? No se nos resiste la respuesta, ya que no contemporizamos con las situaciones equívocas, y tenemos que afirmar que no. Es bien cierto a pesar de todo—y de ello nos congratulamos—, que son numerosos los que han comprendido su misión en la guerra, dando todo lo que son desde los primeros momentos para acelerar nuestra victoria.

Tengamos por cierto, que algo más hubiéramos adelantado en nuestra lucha victoriosa, si no hubieran salido a flote pretendiendo dominarlo todo los particulares intereses. Anotemos también que, a pesar de todo y contra todos, se han acusado sensibles progresos en este sentido: pero no está todo hecho, ¡ni mucho menos!, hay en contrario todavía una labor ingente que realizar. Y bien: ¿es o no posible que los sindicatos faciliten a la guerra el rendimiento a que les obliga su condición de agrupaciones obreras, en vez de ser ésta la que reporte provechos a los sindicatos? Al parecer, esto no está suficientemente claro para mucha gente. No perdamos de vista que todos los sindicatos obreros han aumentado sus efectivos de un modo considerable, de lo que se infiere, que son muchos, muchísimos, los que desconocen—o pretenden desconocer—los compromisos que les ligan a la guerra. Y es en este lado del problema precisamente, donde radica el mal que se nos aparece poco menos que insoluble, es decir, que sindicatos y sindicatos, ajusten su actuación por modo exclusivo al interés general. Y además afirmamos que la guerra, o lo que es igual nuestro futuro, no consiente debilidades, por lo que esta labor de control rígido de los militantes en los sindicatos debe ser acometida y resuelta por las correspondientes direcciones sin perder un solo instante.

Es forzoso que en cada militante de los sindicatos arraigue en su convencimiento la necesidad insoslayable de cumplir como verdadero antifascista. Y esto además hay que conseguirlo de grado o por fuerza. Los intereses de las masas trabajadoras, así como de todo el pueblo antifascista, no pueden girar en rededor del capricho consciente o inconsciente de quienes han hecho de nuestra tragedia un negocio. No autoriza especulaciones de ningún orden la cantidad de sangre vertida por quienes—óiganlo aquellos a quienes afecta el sentido de estas líneas—, han sido nuestros mejores militantes y la vanguardia en esencia y potencia

CONVOCATORIA

Este Sindicato celebrará Junta general ordinaria los días 23 y 30 de enero y 6 de febrero, a las nueve de la mañana en primera convocatoria, y a las nueve y media en segunda, que dará comienzo con los que se hallen presentes, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1º Lectura del acta anterior.
- 2º Lectura y aprobación de cuentas.
- 3º Altas y bajas de los afiliados.
- 4º Actual estructura orgánica del Sindicato. Elección de cargos.
- 5º Gestiones del Comité Ejecutivo.

- A) La presidencia del Sindicato.
- B) Dimisión de Ovidio Salcedo.
- C) Los Comités de Control, Intervención e Incautación.
- D) Delegados sindicales; su Reglamento.
- E) El día de haber (¿voluntario u obligatorio?).
- F) Comité de Enlace con el Sindicato Unico Mercantil (C. N. T.).
- G) El plus transitorio de guerra del 25 por 100 sobre el sueldo, con arreglo a las bases de trabajo.
- H) Reincorporación de nuestros representantes a los trabajos del Jurado Mixto.
- I) Gestiones acerca del Gobierno referentes a la actuación de la Junta de Compras del Ministerio de la Guerra.
- J) Decreto del Ministerio de Hacienda y Economía, del 10 de agosto de 1937, regulando los Comités de Control, Intervención e Incautación de los establecimientos mercantiles.
- K) Ropas para los movilizados afiliados a este Sindicato.
- L) Posición del Sindicato ante el problema de Abastos.
- M) Ingreso en nuestro Sindicato de las Secciones de Pescados-Minoristas y Carbones.
- N) Sección femenina.
- O) Cuestión militar. Las movilizaciones llevadas a efecto por el Sindicato.

- 6º Ruegos y preguntas.
- 7º Propositiones del Comité Ejecutivo y afiliados.

Esta asamblea se celebrará en el teatro Chueca (Chamberí).

NOTAS IMPORTANTES. Al objeto de llevar una discusión serena y elevada de los problemas generales del Sindicato, es preciso que los compañeros se abstengan en absoluto de plantear cuestiones particulares, de incidencias más o menos importantes suscitadas en los lugares de trabajo, pues estos problemas deben plantearse en las Asambleas de Sección que después de esta general se han de celebrar.

Rogamos que tengan presentes estas consideraciones para evitar malas interpretaciones, desagradables para todos.

Para tener acceso al local es indispensable la presentación del carnet.

EL COMITÉ EJECUTIVO

LOS SINDICATOS, COMITES DE CONTROL Y CONSEJOS OBREROS

La labor que hoy en día, en el período revolucionario que vivimos, desempeñan o deben desempeñar los Sindicatos, a mi entender, ha de ser una labor de orientación y dirección de la clase trabajadora, la cual, debido a las circunstancias, se ha visto obligada a hacerse cargo, en su mayor parte, de la dirección del comercio y de la industria. En la mayoría de los casos, estos camaradas que se han visto obligados a ello, no están preparados para hacer una labor eficaz y beneficiosa para la economía; en su mayor parte son compañeros con muy buena voluntad, pero que debido al régimen que hasta hace poco hemos padecido, nos había sido imposible a todos capacitarnos para esta empresa.

En estas circunstancias son los Sindicatos los que deben dictar normas y sugerencias e indicarles a los Comités de Control y Consejos Obreros cómo tienen que conducirse para la superación en estos momentos difíciles.

Ahora bien, estos Comités de Control y Consejos Obreros tienen que dejarse guiar y aceptar lo que los Sindicatos ordenen, y, sobre todo, han de procurar no portarse

dentro de la dirección de las Empresas en un sentido egoísta y que les haga aparecer a la vista de los restantes trabajadores como otros nuevos amos, más odiosos en este caso que los anteriores, pues se da el caso bochornoso de que hay Consejos Obreros que hoy, cuando alguno de los trabajadores les piden mejoras o les reclaman derechos adquiridos, en la mayoría de los casos justos, oponen una resistencia mucho mayor que la que oponían los antiguos patronos.

Estos casos mayormente se dan en aquellas casas donde hay compañeros que pertenecen a distintos Sindicatos, y que el compañero que hace la petición se encuentra en minoría; todos ellos dentro de la U. G. T., pero que por el hecho de ser de distinta especialidad, tienen que estar unos en un Sindicato y otros en otro. Pues bien, parece que hay un derecho a que cuando un compañero solicita algo, sea lo que sea, por el hecho de no ser del mismo Sindicato, o porque la mejora no le alcanza sino a aquella a quien va dirigida, y, por lo tanto, no va a sacar de ella ningún beneficio, esto sólo es suficiente para denegar la petición aun cuando el que lo solicita pida un de-

recho que le concede la legislación social.

Esto no ocurriría si los camaradas que están al frente de los Comités de Control y Consejos Obreros no miraran estos problemas desde el punto de vista del egoísmo personal, como antes he indicado.

Lo más lamentable en estos casos es también la actitud que toman algunos directivos de Sindicatos, que se hacen eco de estos Comités de Control y les apoyan en su actitud; es de lamentar esto, porque es ponerse en frente de otros Sindicatos hermanos. ¿A qué conduce todo esto? A nada que no sea el derrumbamiento de nuestra economía. Por eso yo creo que si se miraran estas cosas desde el punto de vista legal, y no del egoísmo, saldríamos ganando todos en general, y en particular la causa que defendemos.

Como he indicado, la labor de los Sindicatos es de orientación y hacer cumplir en todo momento lo legislado en materia social; y a todos los trabajadores les toca cumplir las órdenes emanadas de su organización, y a unos y a otros apoyar sin reserva al Gobierno del Frente Popular. De esta manera, camaradas, es como veo yo la base de nuestra victoria sobre el fascismo, y sólo así haremos que nuestra economía, basada en la Industria y el Comercio, pueda superar las enormes dificultades del momento.

D. BERMEJO

de toda la clase obrera organizada. Los arriistas, los "irresponsables", los cucos y aprovechados, en suma, deben ser estrechamente controlados y dirigidos, sin que en ningún caso sea posible la fisura por donde puedan eludir sus compromisos morales y materiales hacia la comunidad.

Por lo que se refiere a nuestro Sindicato —particularicemos un poco—, apreciamos los defectos en este aspecto, mucho más abultados que en cualquiera otro. Y es que está muy descuidada también la labor de capacitación sobre los compañeros recién ingresados. Estamos en la hora de las grandes realizaciones, y preciso es aprovechar los minutos para que la obra gigantesca que la Historia nos ha encomendado llevar a cabo, no sufra demoras en su desarrollo, al no encontrarnos dispuestos a la tarea por incapacidad. A este respecto se les brinda una ocasión magnífica a los grupos Sindical Socialista y O. S. R. como avanzada política que son del sindicato, sus males, deben no darse punto de reposo hasta que nos presenten un balance que nos dé la medida exacta de haber elevado la capacidad de nuestros militantes, consiguiendo ajustar la conducta de cada uno de ellos, día a día y hora a hora, a las comunes necesidades. Lo que efectivamente hay que evitar es que cuando las aguas de la vida pública, discurren mansas y sin riesgos aparentes, surjan como una oleada imponente los que tienen como divisa el siempre yo sin que lo demás les importe un ardite.

En nuestro Sindicato, en el otro y en todos, no puede haber más lema que este: *Todo por la victoria; nada en contra de ella.*

SANTIAGO DOMINGUEZ

ANTE LA ASAMBLEA DE NUESTRO SINDICATO

INCORPORACION

AL TRABAJO

Después de diecisiete meses de guerra vamos a celebrar Asamblea general de nuestro Sindicato. No es para mí lo más importante discutir la gestión realizada en estos meses por la actual Comisión ejecutiva, ya que por anticipado me consta que ha puesto toda su voluntad, dinamismo y energía en abordar los arduos problemas que la guerra nos ha planteado en todos los aspectos de la vida cotidiana de la Organización. No es para mí —repito—, ni creo que para ninguno, lo más importante discutir una gestión honrada, y sí estudiar y profundizar para subsanar los errores y debilidades habidas en el transcurso de este tiempo, para no volver a caer en ellos y poner nuestra Organización a la altura de las circunstancias de cada momento.

Hay un trabajo, iniciado ya, que merece ser estudiado y meditado profundamente por todos los afiliados del Sindicato, para darle el impulso necesario y rápido, como las circunstancias exigen: la incorporación de la mujer al trabajo.

Con esto conseguiremos una ayuda eficaz al Gobierno del Frente Popular, al incorporar a las actividades de la guerra a miles y miles de brazos jóvenes y cuerpos sanos que actualmente se encuentran detrás

del mostrador; trabajo de fácil sustitución y adaptación a las facultades físicas de la mujer. Reforzaremos el Frente Popular, fortaleciéndole con la incorporación de las amplias masas femeninas a la vida activa política y sindical a través del estudio y resolución de los problemas que en el lugar de trabajo se nos plantean y que tienen una relación íntima con la situación política general. Cumpliremos como verdaderos revolucionarios al facilitar la emancipación económica y social a una parte integrante e imprescindible de nuestra propia existencia. Ayudaremos de una manera práctica a ganar la guerra al poner en tensión constante y armónica todas las energías materiales de que dispone nuestro pueblo.

He aquí una tarea que todos los militantes de nuestro Sindicato, que todos los antifascistas honrados que deseamos que salga, de las ruinas de una España sojuzgada y oprimida por señoritos chulos y degenerados, floreciente una España libre y feliz "donde nadie se canse de vivir", "donde el trabajo no sea una maldición bíblica", sino la alegría y el deber de todos los españoles.

G. SANCHEZ